



## EL FOMENTO DEL ARBOLADO

---

El árbol forestal desaparece en nuestra nación con una rapidez y proporciones verdaderamente alarmantes: todos los hombres medianamente pensadores lo lamentan y predicán la urgente necesidad de empezar la repoblación de los montes y el fomento de los árboles en general, para evitar que quede convertido el suelo en horrible páramo.

En las demás naciones del continente se ha sentido el mismo mal, con la diferencia que, iguales á nosotros en la tarea de talar, se nos han adelantado en la de empezar la repoblación, llegando en algunas á conseguir un desarrollo tan extraordinario que han cuadruplicado casi la riqueza primitiva y á pesar de todo siguen sus agrónomos estudiando los medios de conservar y aumentar en lo posible tal venero de riqueza.

Nosotros podemos aprovecharnos de los estudios y experiencias de los que nos han precedido, teniendo completamente llano y expedito

el camino, que seguido con constancia é inteligencia nos ha de llevar al restablecimiento de nuestros montes y arbolados.

Todo lo que á la repoblación se refiere es de evidente actualidad en nuestra patria, y por esto, dejando por hoy la tarea de repoblar los montes á los encargados por el Estado de hacerlo, nos vamos á ocupar del fomento del arbolado en su fase más avanzada y reciente; esto es, la plantación de árboles en los bordes de los caminos rurales y toda clase de vías de comunicación.

Como casi siempre sucede, no hay uniformidad de opiniones sobre la conveniencia y utilidad de esta medida; pero á nuestro juicio la ventaja está de parte de los que la defienden.

La única objeción formal que se le hace es la de que los árboles en las orillas de los caminos causan perjuicios en las fincas y sembrados colindantes, con sus raíces y la sombra que sobre las mismas proyectan, y si bien no dejamos de concederle algún fundamento, no creemos que sea imposible armonizar los intereses de todos.

Es de lo que vamos á tratar.

\*  
\*   \*

Como cuestión previa, preguntaremos: ¿la plantación de árboles en los bordes de los caminos es verdaderamente útil? Es cierto que el álamo, el plátano, el fresno, comunmente empleados en nuestro país, extienden sus raíces á algunos metros del camino y con la sombra de su copa alta y tupida causan verdaderos perjuicios, pero si sustituimos las especies dichas con otras que no se presten á las mismas críticas, ya tendremos resuelto el problema. Enfrente de esos daños más ó menos graves enumeraremos las ventajas: el aspecto riente y pintoresco que dan, la sombra fresca y saludable que ofrecen al viajero y animales durante los calores del estío, la seguridad que proporcionan al firme de los caminos, sobre todo en las pendientes y sitios sujetos á inundaciones, el servir de jalones en las grandes nevadas, señalando la ruta que debe seguirse, y, por último, el producto que puede obtenerse de ellos.

Los árboles de alto vuelo, sólo producen madera y causan los perjuicios de que se les tacha, en su grado máximo; los frutales, no de tanto desarrollo, no causan esos perjuicios en tanto grado, y además producen un ingreso respetable, ya en frutos, ya en madera para la

ebanistería; y ahí está expresada la razón de la sustitución de unos por otros y armonizado el interés público y general con el privado, tan respetable á nuestro juicio como el primero.

Pero se nos objetará; ¿no es una verdadera candidez plantar árboles frutales en los caminos para que los transeuntes no sólo cojan el fruto, sino que rompan las ramas y en vez de tener árboles hermosos y de utilidad sólo consigamos ingertos sin vigor ni gracia? A pesar de su fuerza aparente esta objeción queda desvanecida con sólo exponer que el problema ya está resuelto; que lo que proponemos no es una teoría más ó menos bonita y halagadora, sino que el ejemplo de lo que pasa en otras partes nos dirá que es un hecho consumado.

Sin ser presuntuosos, creemos que en España somos capaces de hacer lo que otros pueblos han, hecho, y viéndolo en Wurtemberg, Sajonia, Baviera, Hannover, Luxemburgo, Bohemia, Moravia, Tirol y gran número de departamentos de Francia, no creemos ni imposible ni difícil el llevarlo á la práctica. En el primero de los países enumerados, en un solo año (1878) ascendió el producto de los árboles de los caminos á la cantidad de un millón cien mil francos, y fundado en estos datos un distinguido agrónomo francés calcula que en Francia se puede elevar el producto á la enorme suma de trescientos millones.

Un árbol frutal, cuya vida puede prolongarse hasta los setenta años, puede producir, por término medio, desde los quince á los veinticinco años, á razón de cuatro francos, dice, y de los veinticinco en adelante, de doce á diez y seis francos, haciendo un producto total de 124 á 220 francos. Pero aun cuando conceptuemos que son exagerados y rebajemos la mitad, si calculamos el número de árboles que podrían sostenerse en las lindes de nuestros caminos, obtendremos para dentro de pocos años un ingreso de algunos cientos de millones de pesetas y el aumento de riqueza consiguiente.

Que para ello se necesitan energía y constancia es inútil consignarlo; pero como el mal es grave, se impone el remedio urgente y enérgico. El Estado, las provincias, los municipios, los particulares, todos, dejándonos de *fiestas del árbol*, que no pasan de juegos infantiles, debemos concurrir á la obra común con todo el esfuerzo de que seamos capaces. Es evidente que no debemos ser serviles copistas del extranjero, defecto muy común en nosotros, sino, tomando la esencia de la idea, modificarla y adaptarla á nuestro clima y costumbres. Así podremos escoger entre el manzano de sidra del Luxembur-

go, el cerezo de los Vosgos, los almendros, castaños y tilos del Drome y los nogales de Lot et Garonne.

No se nos oculta que algún daño han de causar los mal intencionados: pero si organizamos una buena y eficaz vigilancia, estableciendo penas para los infractores (no por excesivas más eficaces) y acostumbrando al agricultor a ver en el árbol un amigo, indemnizando los perjuicios que alguna vez puedan causarse, dentro de algunos años lograremos ver nuestro suelo cubierto de productivas plantaciones que, además de embellecerlo, aumenten nuestra riqueza.

P. G.

---

## AZKEN-AGURRA



(RAMONCHORI)

¡Autsa zera, ta auts  
biurtuko zera!  
da erlijiyuaren  
betiko esaera;  
t'ala da, mundu ontan  
ezerchore ezgera,  
¡jill eta auts biurtzen  
gerare ostera!!...

Iru urte baziran  
ziñala zu jayo,  
ordutikan onera  
makiña bat sayo  
egintzuten zurekin  
guraso maitiak...  
¡ta orain, negarrez daude  
penaz, bai, tristiak!

Jaunak eraman zaitu  
emendik zerurá  
pakez animak bizi  
diraden mundura.  
Aingeru bat geyago  
nairikan Ark izan,  
iyo zera zerurá  
chori baten gisan.

Azken-agur au dizut  
bigaltzen maitia,  
negarra begiyetan...  
biyotza tristia  
daukatala, gañera  
zutzaz oroitzia  
izangoda guretzat  
poz bat sentitzia.

JOSÉ M. ARRIETA.

---